

L' Angel che venne in terra col decreto  
Della molt' anni lagrimata pace,  
Ch' apersè 'l Ciel dal suo lungo divieto,  
Dinanzi a noi pareva sì verace,  
Quivi intagliato in un atto soave,  
Che non sembiava immagine che face.

Giurato si saria ch' el dicesse: *Arc*;  
Perocch' ivi era immaginata quella  
Ch' ad aprir l' alto amor volse la chiave.

Ed avea in atto impressa esta favella:  
*Ecce ancilla Dei*, si propriamente,  
Come figura in cera si suggella.

Non tener pur ad un luogo la mente,  
Disse 'l dolce Maestro, che m' avea  
Da quella parte onde 'i cuore ha la gente.

Per ch' io mi mossi col viso, e vedea  
Diretro da Maria, per quella costa  
Onde m' era colui che mi movea,

Un' altra istoria nella roccia imposta:  
Per ch' io varcai Virgilio, e femmi presso,  
Acciocchè fosse agli occhi miei disposta.

Era intagliato li nel marmo stesso  
Lo carro, e i buoi traendo l' arca santa;  
Pen che si teme ufficio non commesso.

Dinanzi pareva gente; e, tutta quanta  
Partita in sette cori, aduo miei sensi  
Faceva dir: l' un *Nò*, l' altro *Sì*, canta.

Similmente al fummo degl' incensi,  
Che v' era immaginato, e gli occhi e 'l naso  
Ed al *sì* ed al *nò*, discordi fensi.

Li precedeva al benedetto vaso,  
Trescando alzato, l' umile Salmista;  
E più e men che *Re* era 'n quel caso.

Di contra, effigiata ad una vista  
D' un gran palazzo, Micol ammirava  
Sì come donna dispettosa e trista.

Io mossi i piè del luogo dov' io stava,  
Per avvisar da presso un' altra storia  
Che dietro á Micól mi biancheggiava.

Quivi era storiata l' alta gloria  
Del Roman prince, lo cui gran valore  
Mosse Gregorio alla sua gran vittoria;

I' dico di Trajano Imperadore:  
Ed una vedovella gli era al freno,  
Di lagrime atteggiata e di dolore.

Dintorno a lui pareva calcato e pieno  
Di cavalieri; e l' aquile nell' oro  
Sovr' esso, in vista, al vento si movieno.

La miserella intra tutti costoro  
Pareva dicer: Signor, fammi vendetta  
Del mio figliuol ch' è morto, ond' io m' accoro:

Ed egli a lei rispondere: Ora aspetta  
Tanto ch' io torni; e quella: Signor mio,  
Come persona in cui dolor s' allretta,

Se tu non torni? ed el: Chi fia dov' io,  
La si farà; ed ella: L' altrui bene  
A te che fia, se 'l tuo metti in obbligo?

Ond' elli: Or ti conforta, ch'è conviene  
Ch' io solva il mio dovere anzi ch' io muova:  
Giustizia vuole, e pietà mi ritiene.

Colui che mai non vide cosa nuova,  
Produce esto visibile parlare,  
Novello a noi, perchè qui non si truova

Mentr' io mi dillettava di guardare  
L' immagini di tante umilitadi,

noté que la parte interior que, recta y cortada á pico, habria sido inaccesible, era de mármol blanco y estaba adornada de bajos relieves, que, no solo Polycletes, sino hasta la misma naturaleza, habria contemplado con envidia.

El ángel que vino á la tierra con la feliz nueva de la paz clamada por espacio de tantos años y con tantas lágrimas, y que abrió el cielo despues de la larga prohibicion, estaba allí esculpido en una actitud candorosa, y era tanta la naturalidad con que se nos presentaba, que de ningun modo parecia ser una figura silenciosa.

Habriase jurado que preferia el *Arc*, porque allí estaba representada tambien aquella que deseó las llaves para abrir las puertas al amor supremo; y que expresaba en su actitud esta respuesta: *Ecce ancilla Dei*, tan exactamente, como exacta es la huella que deja un objeto en la cera.

«No fijes tu pensamiento en un solo punto,» dijo el dulce maestro, que me tenia á su lado por el en que los hombres tienen el corazon.

Así que, adelanté mirando, y despues de Maria, y hácia el mismo lado en que estaba el que me hacia adelantar, ví otra historia esculpida en la peña; por lo que me acerqué, precediendo á Virgilio, para mejor tenerla á la vista.

Estaban allí representados en el mármol el carro y los bueyes que arrastraban el arca santa, tan temida por todo aquel que quiere desempeñar una mision que Dios no le ha confiado.

Habia mas adelante alguna gente que estaba dividida en siete coros, la cual daba á entender y hasta hacia repetir á dos de mis sentidos: canta y no canta. Tambien la vista y el olfato están en desacuerdo ante la nube de incienso que envuelve al humilde salmista que precede bailando al vaso santo y bendito; siendo en aquel instante mas y menos que un rey.

Desde lo alto de un gran palacio que habia en frente, Michol le contemplaba con la actitud de una mujer desdenosa y triste.

Arranqué los piés del sitio en que estaba, para ver de cerca otra historia que blanqueaba detrás de Michol; y en la que habia esculpida la inmortal gloria del príncipe romano que, con su gran virtud, escitó el papa Gregorio á una tan gran victoria. (1)

Hablo del emperador Trajano. Habia en el freno de su caballo una viuda desecha en lágrimas; se distinguia en torno suyo una gran multitud de caballeros, y tendian las águilas de oro sobre su cabeza las alas al viento.

La infeliz, en medio de ellos, parecia esclamar:

«Señor, venga la muerte de mi hijo; ya ves que tengo el corazon desgarrado.»

Y él parecia contestarle: «Aguarda á que vuelva.»

Y ella, cual persona á la que impulsa el dolor:

«Señor! ¡y si no vuelves!» Y él: «Aquel que esté donde yo estoy sabrá vengarte.» Y ella: «¿De qué te servira el bien que otro haga, si tú olvidas el que has de hacer?»

Y él por último: «Tranquilízate, pues debo cumplir un deber antes que avanzar. La justicia lo exige, y la piedad me detiene.»

Aquel que nunca vió cosa nueva (2) fué el que produjo

(1) Para comprender esto, debe saberse que, leyendo cierto dia el papa Gregorio el Grande la historia de Trajano, se afectó tanto al pensar que no podia aquel emperador salvarse, á pesar de sus grandes virtudes, por ser pagano, que entró en una iglesia y oró tan devotamente por el alma de Trajano, que de repente tuvo la revelacion de que Dios habia atendido sus ardientes preces, y que Trajano estaba libre de las penas del infierno; pero al propio tiempo se le intimó que no volviese á orar por ningún infiel ó pagano.

(GRANDIER.)

(2) Dios.